

Resolución sobre la guerra y de remisión enmienda Keir-Hardie-Vaillant, y enmienda
Octavo Congreso Socialista Internacional
(celebrado en Copenhague del 28 de agosto al 3 de septiembre de 1910)

(Versión al castellano desde *Huitième Congrès Socialiste International tenu à Copenhague du 28 août au 3 septembre 1910*, publicado por el Buró Socialista Internacional e impreso en COOP. “VOLKSDRUKKERIJ”, Gantes, 1911, páginas 471-475 y 201-202 respectivamente)

Resolución sobre la guerra

El congreso constata que, en los últimos años, a pesar de los congresos de la paz y de las declaraciones pacifistas de los gobiernos, el armamento ha aumentado considerablemente. En particular, la competencia en el armamento naval, cuya última fase es la construcción de los Dreadnoughts¹, no sólo conduce a un despilfarro demencial de los fondos públicos para fines estériles y es, por tanto, la causa de la falta de recursos y de la ausencia de gasto en las reformas sociales y legislación de protección del trabajo; también amenaza con agotar materialmente a todas las naciones, como resultado de la carga intolerable de los impuestos indirectos, y a todos los estados, con la ruina de las finanzas públicas. Al mismo tiempo, son precisamente estos armamentos los que han amenazado la paz mundial en los últimos tiempos, como serán inevitablemente amenaza perpetua a esa paz.

Frente a esta evolución, que constituye un peligro tanto para la civilización humana como para la prosperidad de los pueblos y la existencia de las masas, el congreso confirma las resoluciones de los congresos anteriores, y en particular la del Congreso de Stuttgart, y recuerda:

Que los obreros de todos los países no tienen entre sí ni querellas ni desacuerdos de tal naturaleza que provoquen la guerra; que las guerras son causadas actualmente sólo por el capitalismo y particularmente por la competencia económica internacional de los estados capitalistas en el mercado mundial, y por el militarismo, que es uno de los instrumentos más poderosos de la dominación burguesa en el interior para la esclavización económica y política del proletariado.

Las guerras sólo cesarán completamente con la desaparición de la sociedad capitalista. La clase obrera, que soporta las cargas más pesadas de la guerra y es la que más la sufre, es por tanto la más interesada en su desaparición. El proletariado socialista organizado de todos los países es, pues, el único garante seguro de la paz mundial. Por ello, el congreso exhorta una vez más a los partidos obreros a esclarecer a todo el proletariado sobre las causas de la guerra y, en particular, a la juventud, y a educar a ésta en el espíritu de la fraternidad de los pueblos.

El congreso, al mismo tiempo que mantiene para los representantes socialistas en los parlamentos la obligación, ya repetida varias veces, de luchar con todas sus fuerzas contra el armamento y rechazar cualquier gasto financiero con este fin, espera de estos diputados:

¹ Acorazados monocalibre que revolucionaron la construcción naval militar y provocaron una carrera de armamentos navales absorbiendo gran cantidad de recursos, el primero se botó en 1907 en Inglaterra.

(a) Que reclamen sin cesar la solución obligatoria de todos los litigios entre estados mediante los tribunales internacionales de arbitraje;

b) Que renueven constantemente las propuestas de desarme general y, en primer lugar, las propuestas para el establecimiento de acuerdos que limiten los armamentos navales y la abolición del derecho de corso;

c) Pedir la abolición de la diplomacia secreta y la publicación de todos los tratados existentes y futuros entre gobiernos;

d) Que insistan en la autonomía de todos los pueblos y los defiendan contra todo ataque beligerante y opresión.

El Buró Socialista Internacional ayudará a todos los grupos parlamentarios socialistas en la lucha contra el militarismo, mediante el envío de documentos, y tratará de lograr una acción conjunta de estos grupos.

Para los casos de complicaciones bélicas, el congreso confirma la [moción antimilitarista del Congreso de Stuttgart](#),² que establece:

“Si existe la amenaza de que estalle la guerra, es obligación de la clase obrera y de sus representantes parlamentarios de los países afectados, con la ayuda de la Oficina Internacional como poder coordinador, hacer toda clase de esfuerzos para evitar la guerra por todos los medios que parezcan efectivos, medios que naturalmente variarán con arreglo a la intensidad de la lucha de clases y la situación política general.

En caso de que a pesar de todo estalle la guerra, es su obligación intervenir a fin de ponerle término en seguida, y con todas sus fuerzas aprovechar la crisis económica y política creada por la guerra para agitar los estratos más profundos del pueblo y precipitar la caída de la dominación capitalista.”

Para asegurar la ejecución de estas medidas, el congreso invita al Buró Socialista Internacional a que, en caso de conflictos internacionales entre los partidos obreros de los países afectados, se acuerde una acción común para evitar la guerra.

Siempre que exista una amenaza de conflicto entre dos o más países, si hay vacilación o retraso en la decisión de sus partes nacionales consultadas, el Secretario del BSI, a petición de al menos uno de los proletariados afectados, convocará urgentemente al BSI y a la Comisión Interparlamentaria, que debe reunirse inmediatamente, ya sea en Bruselas o en cualquier otro lugar que parezca más adecuado según las circunstancias.

Resolución de remisión de la enmienda Keir-Hardie-Vaillant

El congreso decidió que la enmienda de Keir Hardie-Vaillant se remitiera al BSI para su estudio y que éste informe en un próximo Congreso Socialista Internacional sobre las propuestas contenidas en la enmienda.

Propuesta de Vaillant y enmienda Keir-Hardie-Vaillant (sesión de subcomisión del martes 30 de agosto de 1910)

Vaillant. - Ya he dicho mi opinión. Me limitaré a hacer algunas observaciones. Me sumo a la resolución de la mayoría. El informe incluye el procedimiento. Pido que este punto se deje fuera de la resolución. Este procedimiento requiere una deliberación especial. Para la resolución, la he aceptado; votaré a favor. Sin embargo, los medios no son suficientes. Hay que considerar que es necesario organizar el esfuerzo popular. En

² Ver en esta misma serie de Edicions Internacionals Sedov: [Resolución del Congreso de Stuttgart sobre el militarismo](#).

Stuttgart no pudimos hacerlo mejor. Se indicaron los modos de acción del parlamentarismo, pero no la acción del proletariado. Los parlamentos sólo pueden actuar apoyándose en las masas. Lo que necesitamos es la prevención de la guerra por parte de quienes no la quieren. Los medios nunca pueden ser demasiado extremos, ya que se trata de evitar la guerra. Pero, con Ledebour, digo que no es necesario publicar los medios para no provocar intervenciones policiales. Con Hardie, propongo que se añada una enmienda al final de la resolución:

Entre todos los medios que deben emplearse para prevenir y evitar la guerra, el congreso considera particularmente eficaces: la huelga general obrera, especialmente en las industrias que proporcionan los instrumentos de guerra (armas, municiones, transportes, etc.), y la agitación y acción populares en sus formas más activas.

VAILLANT. KEIR HARDIE

[Serie Segunda Internacional](#)
[Internacional Socialista](#)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es